

EL ARRAIGO DE LA NATURALEZA EN EL SER

Physis y natura: un acercamiento a partir de In II Phys.

Enrique MARTÍNEZ

Universitat CEU Abat Oliba – Instituto Santo Tomás

1. *Phýsis* como «manera de ser» de algo que nace y crece

En Homero y los físicos de Jonia es habitual que *phýsis* signifique la «manera de ser» de algo que nace y crece. El texto de Heráclito presupone que todo está en continuo cambio.

HOMERO, *Odisea* X, 302ss: «El Argifontes me dio el remedio, arrancando de tierra una planta cuya naturaleza me enseñó. Tenía negra la raíz y era blanca como la leche de su flor».

HERÁCLITO DK 22 B1: «Aunque esta razón existe siempre, los hombres se toman incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón parecen inexpertos cuando se enfrentan con palabras y acciones tales como las que yo describo, cuando distingo cada una según su naturaleza y muestro cómo es (*hókos éjei*)».

2. *Phýsis* como «manera de ser» de lo ingénito e inmutable

Con Parménides *phýsis* sigue significando «manera de ser», pero unívocamente referido a lo inmutable e ingénito, al ser. Por eso se atribuye a lo divino, aunque desde la perspectiva materialista de Demócrito, en donde la *phýsis* son los átomos y el vacío.

PARMÉNIDES (DK 28 B 10): «Pues es entero en sus miembros, inmóvil e infinito, ni fue ni será, porque ahora es todo a la vez, uno, continuo; nada hay ni después ni antes; pues la generación y la destrucción han sido extinguidas, y la fe verdadera y la *phýsis* misma están firmemente establecidas».

EMPÉDOCLES (DK 31 B 8): «No hay naturaleza alguna de ninguno de los seres mortales, ni tampoco un fin en la muerte funesta, sino solo mezcla e intercambio de lo mezclado existen: naturaleza es el nombre que le dan los mortales».

DIO CRISÓSTOMO, *Oración* 53 (DK 68 B 21): «De Homero dice Demócrito: Homero, habiendo recibido una naturaleza divina, construyó un cosmos de versos de todo tipo; pues no podría haber obrado poemas tan bellos y sabios sin naturaleza divina e inmortal».

3. Para Platón hay una *phýsis* inmutable y una *phýsis* cambiante, que toma a aquella como modelo.

Platón asume ambos significados, la *phýsis* de lo cambiante y la *phýsis* de lo inmutable -las ideas, lo divino-, pero con una radical diversidad entre ambas, aunque admitiendo que la *phýsis* sensible toma como modelo la *phýsis* inteligible, que es la verdadera, pudiendo establecerse una analogía o proporción según razón entre ambas.

PLATÓN *Filebo* 44 d-e: «Creo que ellos dicen algo así, comenzando desde el principio: como si quisiéramos contemplar la naturaleza de cualquier forma, por ejemplo, la de lo duro, ¿comprenderíamos mejor si nos concentramos en lo más duro, o si prestamos atención a las muchas durezas?».

PLATÓN *Fedro* 245 c: «Conviene, pues, en primer lugar, considerar la naturaleza divina y humana del alma, observando lo que percibe y lo que hace».

PLATÓN *Timeo* 30 a-b: «Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que éste es en todo sentido mejor que aquél. Pues al óptimo solo le estaba y le está permitido hacer lo más bello. Por medio del razonamiento llegó a la conclusión de que entre los seres visibles por naturaleza nunca ningún conjunto carente de razón será más hermoso que el que la posee y que, a su vez, es imposible que esta se genere en algo sin alma. A causa de este razonamiento, al ensamblar el mundo, colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza».

PLATÓN *Timeo* 30 c: «Y las cosas que fueron representadas según aquello (el mundo inteligible) son, siendo imágenes, análogas (proporcionales según razón) a aquellas».

4. Para Aristóteles la *phýsis* es principalmente la sustancia que tiene en sí misma un principio de movimiento y reposo, pero extiende ese significado a otras sustancias inmóviles según analogía.

Aristóteles recapitula los diferentes significados del término *phýsis* (*Metafísica* V 4, 1014b 16 – 1015a 19): generación, principio de la generación, principio intrínseco de movimiento y reposo, materia primera y forma. Pero el significado más propio es el de la sustancia móvil -objeto de la Física y no de la Filosofía primera-. Ahora bien, dicho significado es trasladable según *metaphorá* o *analogía* a toda sustancia. De ahí que pueda referirse también a una naturaleza divina.

Metafísica V 4, 1015a 14-16: «La naturaleza primera y propiamente dicha es la sustancia (*ousía*) de las cosas que tienen el principio del movimiento en sí mismas en cuanto tales».

Metafísica V 4, 1015a 7, 10-12: «Y es naturaleza no solo la materia primera (...) sino también la especie (*eidos*) y la sustancia (*ousía*); y este es el fin de la generación. Y, por

extensión (*metaphorá*), a partir de aquí y en general, toda sustancia (*ousía*) se llama naturaleza (*phýsis*) a causa de esta, porque también la naturaleza es cierta sustancia».

Poética, 1457b 16: «La metáfora es la atribución de un nombre ajeno, o de lo género a la especie, o de la especie al género, o de la especie a la especie, o por analogía (*kata to análogos*)».

Metafísica VI, 1, 1026a 19-21: «Por consiguiente, tres serán las filosofías especulativas: la Matemática, la Física y la Teología (pues a nadie se le oculta que, si en algún lugar se halla lo divino, se halla en tal naturaleza), y es preciso que la más valiosa se ocupe del género más valioso».

5. **La analogía entre la *phýsis* cambiante y la *phýsis* inmutable es posible por el arraigo de ambas en el ser.**

¿Por qué puede hacer Aristóteles ese uso analógico de *phýsis*? Por su arraigo en el ser, que es acto, perfección. La *phýsis* es según Aristóteles principio de un movimiento ordenado a ser, al acto o entelequia. Hay una tendencia (*hormé*) a la propia perfección. Así, el cambio como dinamismo perfectivo es el modo de ser propio de la sustancia natural.

Y como ente se dice de muchas maneras, lo inmutable es más sustancia que lo cambiante porque es acto puro, y por eso podemos hablar de su naturaleza, equivalente a *ousía*.

6. **Para los estoicos y neoplatónicos *phýsis* se usa unívocamente identificando naturaleza y ser**

Estoicos y neoplatónicos dejan de lado la analogía aristotélica reducen unívocamente el significado de *phýsis* y *natura* a una sola sustancia que es el principio único de toda generación. Los estoicos la identifican habitualmente con el *Lógos*, principio divino e inmanente que gobierna el cosmos; pero para el neoplatonismo la *phýsis* es la última emanación antes de la materia, un *lógos* inferior.

DIÓGENES LAERCIO *Vida y opiniones de los filósofos ilustres* VII, 138, 148: «El mundo está gobernado conforme a la Inteligencia y la Providencia, según dicen Crisipo en el libro quinto *De la providencia* y Posidonio en el libro tercero *De los dioses*, extendiéndose a toda parte del mismo la Inteligencia, igual que en nosotros el alma, aunque en algunas partes más y en otras menos (...) La substancia (*ousía*) del Dios dice Zenón que es el mundo entero y el Cielo (...) Y naturaleza (*phýsis*) declaran a veces a la que mantiene unido al mundo, a veces a la que cría a las cosas de la tierra. Y es naturaleza una disposición (*héxis*) que se mueve por sí misma, según las razones seminales, llevando a término y manteniendo unidas las cosas que de ella surgen en tiempos definidos y haciéndolas de tal índole como aquello de lo cual se separaron».

CICERÓN *De natura deorum* II, 30: «La naturaleza, que mantiene con su abrazo todas las cosas, destacará gracias a la perfección de su razón; por ello, el mundo será un dios, y todo su poder se preservará gracias a su propia naturaleza divina».

SÉNECA *Cuestiones naturales* II, 45: «¿Quieres llamarle “providencia”? bien le llamas: su providencia vela por las necesidades del mundo, para que nada altere su marcha, y realice su ordenado fin. ¿Prefieres llamarle “naturaleza”? no errarás: de él ha nacido todo; de su aliento vivimos».

PLOTINO *Enéadas* III, 8, 2: «Pero si lo que quieren decir (los estoicos) es que toda ella (la *phýsis*) está en movimiento, también lo estará la razón. Mas si admiten que hay algo inmóvil en ella, eso será la razón. Además, la naturaleza misma debe ser forma y no un compuesto de materia y forma. En efecto, ¿qué necesidad tiene de materia caliente o fría? Ninguna (...) La naturaleza es una razón que engendra como producto suyo otra razón que da, sí, algo al sustrato, pero que ella misma es permanente. En conclusión, la razón correspondiente a la conformación visible es ya última, está muerta y es ya incapaz de producir una nueva razón, mientras que la otra (la *phýsis*), la que es hermana de la que produjo la conformación, es poseedora de vida y produce en el ser originado esa misma potencia porque la posee ella misma».

7. En la Patrística *phýsis* y *natura* se extienden análogamente a toda sustancia

En la Patrística griega y latina se recupera la significación análoga de *phýsis* y *natura*, extendiéndose a toda sustancia, como esencia o quiddidad, pero según la perfección del ser en tal naturaleza. Así, se habla de naturaleza divina, que es la máxima naturaleza, que trasciende toda otra naturaleza. Ello permite utilizar dichos términos en las discusiones trinitarias y cristológicas: la Trinidad es una *ousía* – *phýsis* – *natura* y tres *hypóstaseis* – *prósopa* – *personae*, y Cristo es una *hypóstasis* – *prósopon* – *persona* con dos *phýseis* o *naturae*.

BOECIO, *Sobre las dos naturalezas y una persona de Cristo* I: «“Naturaleza” puede decirse o de solos los cuerpos o de solas las sustancias, tanto corpóreas como incorpóreas, o de todas las cosas que son de algún modo. (...) Así, si se entiende «naturaleza» de todas las cosas, habrá que dar de ella una definición que pueda abarcar a todo lo que es; y será ésta: La naturaleza es propia de todo aquello que, siendo algo, puede ser concebido por el entendimiento de algún modo (...) Pero si se aplica el término solo a las sustancias, como estas son o corpóreas o incorpóreas, daremos esta definición de la naturaleza aplicada a las sustancias: La naturaleza es aquello que puede hacer o recibir algo. (...) Pero si el término «naturaleza» se reserva tan solo a las sustancias corpóreas, excluyendo las incorpóreas, de suerte que solo las primeras parezcan tener naturaleza, como opina Aristóteles y los que siguen su filosofía, la definiremos también como la definieron los que sostenían que la naturaleza no se da más que en los cuerpos. Esa definición es la siguiente: Naturaleza es el principio del movimiento por sí y no accidentalmente (...) Se da también otra acepción de “naturaleza” (...): Naturaleza es la diferencia específica que informa a cada cosa. Diciéndose, pues, y definiéndose la naturaleza de tantas maneras, tanto los católicos como Nestorio sostienen que en Cristo hay dos naturalezas, ateniéndose a la

última definición, ya que no piensan que las mismas diferencias (específicas) convengan a Dios y al hombre».

CONCILIO DE CALCEDONIA: «Que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas (*phýsein*), sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas (*phýseon*) por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza (*phýseos*) su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha trasmitido el Símbolo de los Padres».

8. Pero *natura* se refiere al nacimiento y parece perder la significación de arraigo en el ser propia de *phýsis*

La respuesta la encontramos en Santo Tomás de Aquino. Por lo pronto, asume los cinco sentidos aristotélicos en diversos lugares. Pero al expresar el significado de «nacer», afirma que se da una pertenencia de lo generado al generante, como conjunción de lo principiado y su principio. Ello es manifestativo de un arraigo en el ser propio del nacer, y es lo que permite trasladar el significado de *natura* de principio de todo movimiento.

SANTO TOMÁS, *De ente et essentia* III, 22: «La segunda acepción de “naturaleza” es según el ser que tiene en este o aquel individuo».

SANTO TOMÁS, *In Physicorum* II, lect.1 n.93: «La naturaleza no es otra cosa que el principio del movimiento y reposo en aquello en que está primero y por sí, y no por accidente. En la definición de naturaleza se incluye “principio” y no algo absoluto, porque el nombre “naturaleza” implica posesión de un principio. En efecto, se dice “nacer” de aquellas cosas que son generadas junto al generante, como es patente en las plantas y en los animales, y así, la naturaleza es denominada principio de generación y de movimiento».

JOSÉ MARÍA PETIT: «El principio de la generación -cambio sustancial- o de movimiento -cualquier otro tipo de cambio- se expresa con la palabra «natura» porque es en los seres vivos -plantas y animales- donde es patente que en el nacer, *nasci*, hay “conjunción” entre el generante y el generado. Esta «conjunción», esta continuidad - en el crecimiento- o contigüidad -en el nacimiento estricto- muestran la pertenencia del obrar al ser. Y toda obra se conoce por su objeto. De ahí que haya que patentizar de algún modo el obrar para revelar su naturaleza. Pues, aunque la naturaleza «gusta de ocultarse», ha de ser conocida como tal naturaleza.

De ahí que, aunque el que nace es otro que el generante, es engendrado junto a él, desde él. Y esta es la idea de naturaleza, la pertenencia del obrar al ser, como al árbol le “pertenecen” los retoños, como a la madre le “pertenecen” los hijos. El que nace, el que es engendrado con la generación propia de los seres vivos, muestra su “filiación” con mucha más radicalidad que en los otros movimientos naturales en los que el motor es todo otro que el movido, aunque le comunique su propia forma».

9. Más aún, por ese arraigo *natura* es principio de toda operación natural comunicativa de la propia perfección

La traslación de *natura* de principio del nacimiento a principio de todo movimiento por su arraigo en el ser mantiene no obstante circunscrita la acepción a la de la sustancia cambiante, como decía Aristóteles. Pero por dicho arraigo en el ser puede decirse que *natura* es asimismo principio de toda operación natural comunicativa de la propia perfección, según el principio neoplatónico asumido por santo Tomás: *bonum diffusivum sui*. Y así, la palabra es emanación propia de la naturaleza intelectual, que se da con mayor perfección que el nacimiento físico, porque es más íntimo lo emanado, y por ello más próximo a su principio. Esto alcanza la máxima expresión en la generación eterna del Verbo, que, por provenir de un principio y ser de la misma naturaleza que dicho principio, es Hijo y el principio es Padre. Así, se puede decir por una parte que hay una naturaleza divina y que Dios es su naturaleza.

SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* I, q.19, a.2 in c. «Una cosa natural no solo tiene inclinación natural con respecto al propio bien, para conseguirlo si no lo tiene y para descansar en él si lo tiene; sino para difundir el propio bien en otros en la medida de lo posible. Por lo cual, vemos que todo agente, en cuanto está en acto y es perfecto, hace lo semejante a él. Por eso, en la razón de voluntad entra que el bien poseído se comunique a los demás en la medida de lo posible».

SANTO TOMÁS, *Summa contra gentiles* IV, c.1: «Ahora debemos tomar como punto de partida que en las cosas hay diversos modos de emanación, correspondientes a la diversidad de naturalezas, y que, cuanto más alta es una naturaleza, tanto más íntimo es lo que de ella emana (...) Y hay un grado supremo y perfecto de vida que corresponde al entendimiento, porque éste vuelve sobre sí mismo y puede entenderse. No obstante, en la vida intelectual hay también diversos grados. Pues, aunque el entendimiento, humano pueda conocerse a sí mismo, toma, sin embargo, del exterior el punto de partida para su propio conocimiento, ya que es imposible entender sin contar con una representación sensible, como consta por lo dicho. Por eso la vida intelectual de los ángeles, cuyo entendimiento no parte de algo exterior para conocerse, porque se conoce en sí mismo, es más perfecta. A pesar de ello, su vida no alcanza la última perfección, porque, aunque la intención entendida sea en ellos totalmente intrínseca, sin embargo, no es su propia substancia, puesto que en ellos no se identifican el entender y el ser, según consta por lo dicho. Luego la última perfección de vida corresponde a Dios, en quien no se distinguen el entender y el ser, como antes se demostró; y así, es preciso que en Dios se identifique la intención entendida con su divina esencia».

SANTO TOMÁS, *De Potentia* q.2, a.2 in c.: «Porque si lo que es potencia es lo mismo que principio de acción, es necesario que la naturaleza divina sea lo que es principio en Dios; pues como todo agente en cuanto tal hace un semejante a sí mismo, es principio de generación en el generante aquello por lo que el generado es semejante al generante, pues el hombre por virtud de la naturaleza humana genera un hijo que se reconoce semejante a él en naturaleza humana. Pero el Dios engendrado en la naturaleza divina es igual a Dios Padre, de donde la naturaleza divina es principio de

generación, como de lo que el Padre genera por su potencia, como dice Hilario en el lugar citado».

SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* I, q.27, a.2: «Generación indica el origen de algún viviente unido al principio viviente. Su nombre es el de “nacimiento” (...) Así, pues, la procesión de la Palabra en las personas divinas tiene razón de generación. Pues procede por acción intelectual, que es una operación vital unida al principio, como ya dijimos, y por razón de semejanza, porque la concepción del entendimiento es la semejanza de lo entendido, y existente en la misma naturaleza, porque en Dios entender y ser son lo mismo, como se demostró anteriormente. Por eso, la procesión de la Palabra en las personas divinas se llama generación, y la misma Palabra que procede es llamada Hijo».

SANTO TOMÁS, *Suma de Teología* I, q.11, a.2 in c.: «El mismo Dios es su naturaleza».

10. Por todo ello, decimos que la persona es lo más perfecto de toda la naturaleza

El subsistente en una naturaleza intelectual, emanativa de un verbo en el que se dice a sí mismo, recibe entonces un nombre de dignidad y perfección que es el de «persona», que es lo más perfecto en toda la naturaleza. Y esta comprensión del ser personal se alcanza, pues, partiendo de un acercamiento de la naturaleza desde el ser, y trascendiéndola luego análogamente gracias a que el ser, actualidad de todas las cosas y aun de las mismas formas, es comunicativo de su perfección.

SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* I, q.29, a.3 in c.: «“Persona” significa lo que es más perfecto en toda la naturaleza, es decir, el subsistente en naturaleza racional. Por eso, como a Dios hay que atribuirle todo lo que pertenece a la perfección por el hecho de que su esencia contiene en sí misma toda perfección, es conveniente que a Dios se le dé el nombre de persona. Sin embargo, no en el mismo sentido con que se da a las criaturas, sino de un modo más sublime».

FRANCISCO CANALS, *Sobre la esencia del conocimiento* 479-480: «Orientados por el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, hemos llegado a encontrar la unidad originaria de todas las facultades cognoscitivas humanas en la «subsistencia en sí» o “posesión inmaterial del ser”; por su estructura ontológica de mismidad constitutiva de su habitual autoconciencia, y destinada por ello a un actual conocimiento de sí misma iluminador y abierto respecto del ente universal, es en la mente o alma intelectiva “en cuanto posee en sí el ser”, en la que hallamos el principio originante y la actualidad o perfección a que se ordenan todas las facultades cognoscitivas y sus propios actos. Afirmar que la propia sustancia del alma dice razón de “hábito” respecto de un conocimiento que no puede realizarse en acto sino en el supuesto, de la afección sensible, la emanación de las imágenes, la iluminación de las mismas, y la abstracción de la especie inteligible que constituye al entendimiento en acto y le hace ya capaz activamente de la referencia intencional subsiguiente a la actividad locutiva y manifestativa interna, significa, en el contexto de la ontología aristotélica del “hábito”, afirmar la conducencia de todo el ulterior desarrollo cognoscitivo del hombre a la perfección de su naturaleza».